

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Ser católico... según los chilenos.

Reinaldo Tan Becerra.

Cita:

Reinaldo Tan Becerra (2009). *Ser católico... según los chilenos*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1706>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ser católico... según los chilenos

Reinaldo Tan Becerra

Cisoc-Bellarmino

Universidad Alberto Hurtado

rtanbec@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Estamos hoy en una sociedad en la cual el pluralismo se ha instalado, abriendo espacios inéditos para el desarrollo del individuo en Chile, emergen nuevas posibilidades para que cada uno defina por sí mismo las elecciones, valores y relaciones que van armando su proyecto de vida¹; es el pluralismo que se despliega en la sociedad chilena. Este escenario conlleva nuevos horizontes para el desarrollo de las personas, marcado por oportunidades y desafíos no sólo para los individuos sino también para las instituciones políticas, sociales y religiosas que conforman nuestra sociedad.

En este marco es de mi interés estudiar las manifestaciones y efectos que tiene el pluralismo en la religiosidad y en las religiones.

¹ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2002). Desarrollo Humano en Chile 2002 [Versión electrónica]. Santiago de Chile, p.189.

El pluralismo religioso fragmenta el antes estable espacio religioso, a partir de la reflexivización de la relación que tienen los individuos con Dios, problematización que lleva a una inevitable redefinición de su religiosidad y de su religión, abriendo nuevas formas de comprensión y de práctica.

¿Qué es, según los chilenos, ser católico? Pregunta de respuestas no evidentes para una sociedad crecientemente moderna, plural, global. Respuestas que en más de una ocasión, espero, nos sorprendan. Para responder esta pregunta se aplicó un cuestionario a 1080 habitantes de la ciudad de Santiago de Chile.²³

CAMBIOS EN LA SOCIEDAD, CAMBIOS EN LA RELIGIOSIDAD

¿CAMBIOS EN LA RELIGIÓN?

Los chilenos han vivido en los últimos 40 años, una época caracterizada por profundos cambios en las áreas política – caída del sistema democrático en los 70, ascenso del gobierno militar y retorno al sistema democrático en los 90 –, y económica – tránsito de un sistema económico cuyo motor era el estado a uno de libre mercado, donde la iniciativa privada es el principal motor –, los cuales han afectado a la totalidad del ser nacional.

La cosmovisión de los chilenos, su forma de ver e interpretar el mundo ha cambiado. Hemos pasado de una sociedad donde predominaba una sola cultura – un solo conjunto de normas y valores, un solo modo de ver la vida – a una pluralidad cultural. La tradicional sociedad chilena, caracterizada por una fuerte presión social que anulaba todo comportamiento disonante con aquellos legitimados por la cultura predominante, ha dejado de existir⁴. “La autoridad ya no es aceptada sin discusión; se desea participar en la fijación de las metas, dialogar, discutir los problemas antes de aceptarlos”⁵, existen diversas soluciones para los problemas provenientes de las distintas concepciones de la vida⁶. Hoy nos encontramos con el predominio de la autonomía personal por sobre la comunidad, pérdida de autoridad de las tradiciones y el aumento de alternativas en los modos de vida, los cuales han conllevado a un proceso de individuación en la forma de construcción del proyecto personal de vida: uno define por sí mismo las elecciones, valores y relaciones que van armando su proyecto de vida⁷.

² Los datos utilizados para la presente ponencia son de un estudio que encabezé en CISOC-Bellarmino, www.cisoc.cl, centro, del cual actualmente soy parte, que apoyó y financió mi estudio “Ser católico hoy en Chile”.

³ El trabajo de campo se inició el segundo semestre del año 2008. Este finaliza el primer semestre del año 2009.

⁴ Poblete S.J., R. (1967, noviembre). Santiago ¿Provincia Católica?. Mensaje (Número especial), 164

⁵ Op.Cit.p.159

⁶ Poblete S.J., R. (1967, noviembre). Santiago ¿Provincia Católica?

⁷ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2002). Desarrollo Humano en Chile 2002 [Versión electrónica]. Santiago de Chile, p.189.

Somos testigos de la instalación del pluralismo y con él la emergencia de diversos sistemas de valores y cosmovisiones⁸.

Los chilenos, hombres y mujeres, se ven hoy frente al desafío de responder a sus propias vidas con una conjugación de los retazos heredados de la tradición y de las inéditas potencialidades provenientes de la autonomía personal de la que son portadores hoy.

Esta potencia de autonomía, radicada en el pluralismo y la individualidad, abre las puertas a diversas formas de ver e interpretar el mundo, las cuales concuerdan en menor o mayor grado con las formas institucionalizadas de cosmovisión preexistentes en la sociedad chilena. En particular con aquellas ancladas en la religión.

¿Qué ocurre con la Iglesia Católica en este escenario? Ella ha tenido una gran relevancia histórica en la sociedad chilena, socializando su forma de comprender y ver el mundo, su relación con Dios, configurando una cosmovisión que ha sido parte de la gran mayoría de los chilenos ¿Qué sucede con la cosmovisión católica de los chilenos en un escenario de predominio del individuo y del pluralismo? Para la institucionalidad de la Iglesia Católica Romana Chilena el hecho social del pluralismo es acogido como una oportunidad, pero no exenta de tensiones para sí misma. Esto lo podemos constatar en una de las declaraciones públicas del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile⁹, principal organismo del obispado católico chileno: “La democracia ofrece un marco más propicio a la aspiración de ver verificada en la convivencia social el pluralismo, el respeto y la amistad cívica. Con todo, tal aspiración no puede significar el desconocimiento de los principios morales que descansan en la naturaleza y dignidad de la persona humana y que son reflejo, así lo creemos, de la sabiduría de Dios. La Iglesia Católica siempre proclamará esta verdad, a la cual sus miembros no quieren ni pueden renunciar”¹⁰. Estamos frente a una tensión entre la religión y la religiosidad de sus “adherentes”

La mayoría de los chilenos se declara católico, 69,96%¹¹ ¿Qué es para ellos ser católico? ¿Es concordante con la comprensión de ser católico que tiene la institucionalidad de la Iglesia Católica? ¿Qué tienen de común los “católicos” con la institucionalidad de la Iglesia Católica? ¿Estamos frente a nuevas formas de cosmovisión católica? ¿Estamos frente a nuevos tipos de católicos que se desmarcan

⁸ Berger, P. & Luckman, T. (1996, invierno). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido [Versión electrónica]. Estudios Públicos, 63, 19.

⁹ Conferencia Episcopal de Chile, CECH (2005). Una democracia con valores. Comité Permanente de la CECH. Santiago Recuperado el 16 de Mayo, 2007, desde <http://www.iglesia.cl>

¹⁰ Ídem

¹¹ Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2002). Chile: Censo de Población y Vivienda 2002. Recuperado el 17 de Mayo, 2007, desde <http://espino.ine.cl/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPCHL2KCOM&MAIN=WebServerMain.inl>

de la cosmovisión religiosa institucional pero que se siguen sintiendo parte de ella? Estas preguntas son centrales en la comprensión de lo que es lo católico en Chile y particularmente de quiénes son los católicos hoy. Esto nos lleva a las preguntas que pretenderá resolver el presente estudio ¿Qué es ser católico para los chilenos hoy? ¿Qué formas de ser católico se manifiestan en los chilenos? Esto a través de la identificación de sus prácticas y creencias religiosas, y de sus actitudes en los ámbitos político, social y económico.

La religiosidad de los chilenos ya no es mediada, exclusivamente, “ni por una esfera especializada de instituciones religiosas ni por otras instituciones públicas primarias. Este acceso directo al espacio sagrado – y más exactamente a un surtido de temas religiosos – es el que hace que la religión sea un fenómeno de la “esfera privada””¹². Estamos hoy frente a formas de religión que difieren “de un modo significativo de las formas anteriores y más antiguas de religión que se caracterizaban o bien por la difusión del cosmos sagrado a través de la estructura institucional de la sociedad o a través de la especialización institucional de la religión”¹³. Desde los individuos, desde sus espacios privados, se redefinen los vínculos que tienen con la religión y su experiencia religiosa.

Se abren las puertas para el pluralismo en su versión religiosa, y sus implicancias tanto a nivel de la institucionalidad religiosa como en las conciencias subjetivas de los individuos. En términos institucionales, supone el establecimiento de un “mercado religioso”, en el sentido de que “las instituciones religiosas deben competir por la adhesión de su supuesta clientela. Esta competencia se vuelve naturalmente más intensa bajo un régimen de libertad religiosa”¹⁴, marco jurídico en el cual operan las religiones hoy en Chile¹⁵.

A nivel individual Berger sintetiza el impacto en una frase: “la religión pierde su condición de realidad que se da por sentada en la conciencia”¹⁶. Es decir, la religión era parte esencial de lo que se daba por sentado en una sociedad, hoy el pluralismo debilita esta homogeneidad¹⁷, el individuo ahora debe “reflexionar acerca de los supuestos cognitivos y normativos de su tradición, y en consecuencia tiene que escoger”¹⁸. Es una religión que pierde su carácter prescrito, determinado para el individuo, pasando a adquirir un claro componente voluntario. Un católico moderno “puede profesar las mismas doctrinas

¹² Luckmann, T. (1973). *La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, p.114.

¹³ Ídem.

¹⁴ Berger, P. (2005). *Pluralismo Global y Religión* [Versión electrónica]. *Estudios Públicos*, 98, 8 y 10 Centro de Investigaciones Socioculturales, p.10.

¹⁵ Gobierno de Chile. (1999). Ley 19638, Establece normas sobre la constitución jurídica de las iglesias y organizaciones religiosas. Recuperado el 11 de Mayo, 2009, desde <http://www.bcn.cl>

¹⁶ Berger, P. (2005). *Pluralismo Global y Religión* [Versión electrónica]. p.10

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

y entregarse a las mismas prácticas que sus antepasados de una aldea católica tradicional. Pero él ha decidido —y debe continuar decidiendo— creer y conducirse así. Ello transforma su religión en algo más personal y más vulnerable. Dicho de otro modo, la religión se subjetiviza y la certeza religiosa resulta más difícil de alcanzar”¹⁹. Pero esto no conlleva una pérdida en la creencia en la existencia de Dios pero si un replanteamiento al como es la conexión con Dios ¿Qué ocurre con aquellos que se han desembarcado de las formas institucionales existentes?

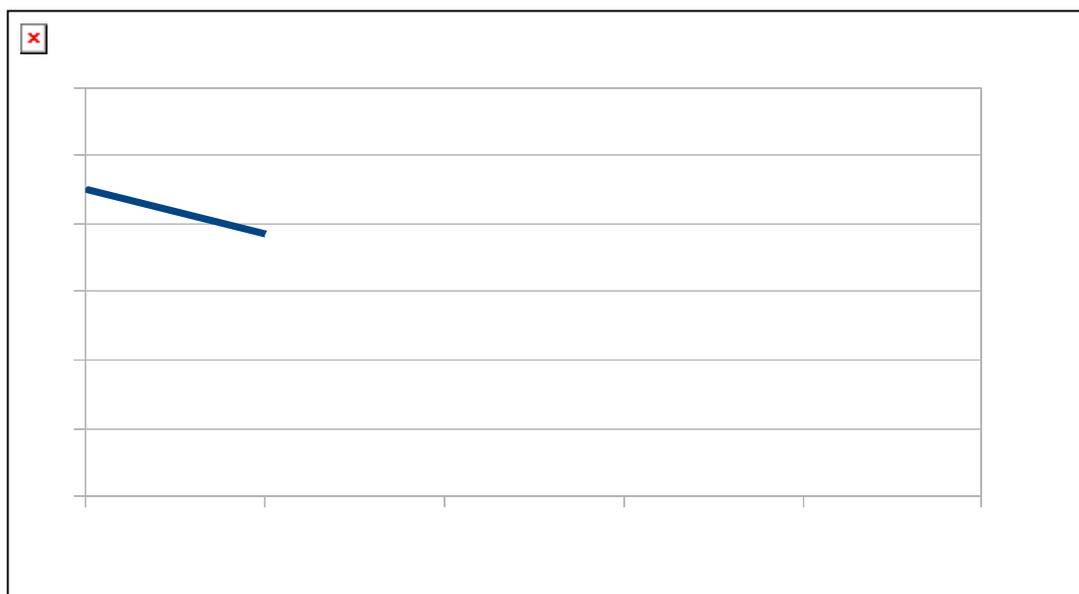
Para la sociología de la religión es relevante la pregunta ¿Qué es ser católico para los chilenos de hoy? Sociedad en la que, como he presentado, ha predominado, y predomina (aún), la religión católica, y en la cual el pluralismo se ha instalado. Es esperable, desde Berger y Luckmann, encontrarnos con múltiples representaciones de lo que es ser católico, nuevas formas de ver, entender y vivir conviviendo con las tradicionales formas de ser católico.

¹⁹ Op.Cit.p.11

¿QUÉ ES SER CATÓLICO HOY?

Para responder a esta pregunta se generó un instrumento, el cual fue aplicado a habitantes de la ciudad de Santiago de Chile²⁰. Los encuestados identificaron²¹ qué elementos son los más importantes/sin importancia para ser católico hoy. Para operacionalizar el ser católico se utilizaron las siguientes dimensiones de religiosidad: ideológica, ritualista, intelectual, consecucional, experiencial y organizacional. La ideológica refiere a lo que se cree, la ritualista a las acciones de culto, la intelectual a lo que se conoce sobre la religión, la consecucional a las acciones seculares dirigidas por normas religiosas, la experiencial al sentimiento, y la organizacional que dice relación con el vínculo que tiene la persona con la institución religiosa²². Estas seis dimensiones, que configuraron el ser católico, fueron relacionadas con cinco variables: nivel socioeconómico, edad, pertenencia religiosa y sexo; las cuales determinaron la conformación de las submuestras del estudio.

A partir del instrumento recién mencionado y las dimensiones se obtuvo lo siguiente:



Se aprecia (Gráfico 1) que las dimensiones que obtuvieron mayor nivel de valoración para lo que es ser católico son experiencial (3,4) e ideológica (3,3). Seguidas por consecucional (3,1), ritual (2,9) y

²⁰ La muestra del estudio fue de 1080 personas, muestreo por cuotas, a quienes se aplicó un cuestionario de preguntas cerradas. El período de encuesta fue de Junio 2008 a Junio 2009. Para el presente documento, al momento de realizar el análisis, la muestra utilizada fue de 983 personas.

²¹ A través de una escala de 1 a 4, donde 1 es “sin importancia”, 2 “poco importante”, 3 “importante” y 4 “muy importante”

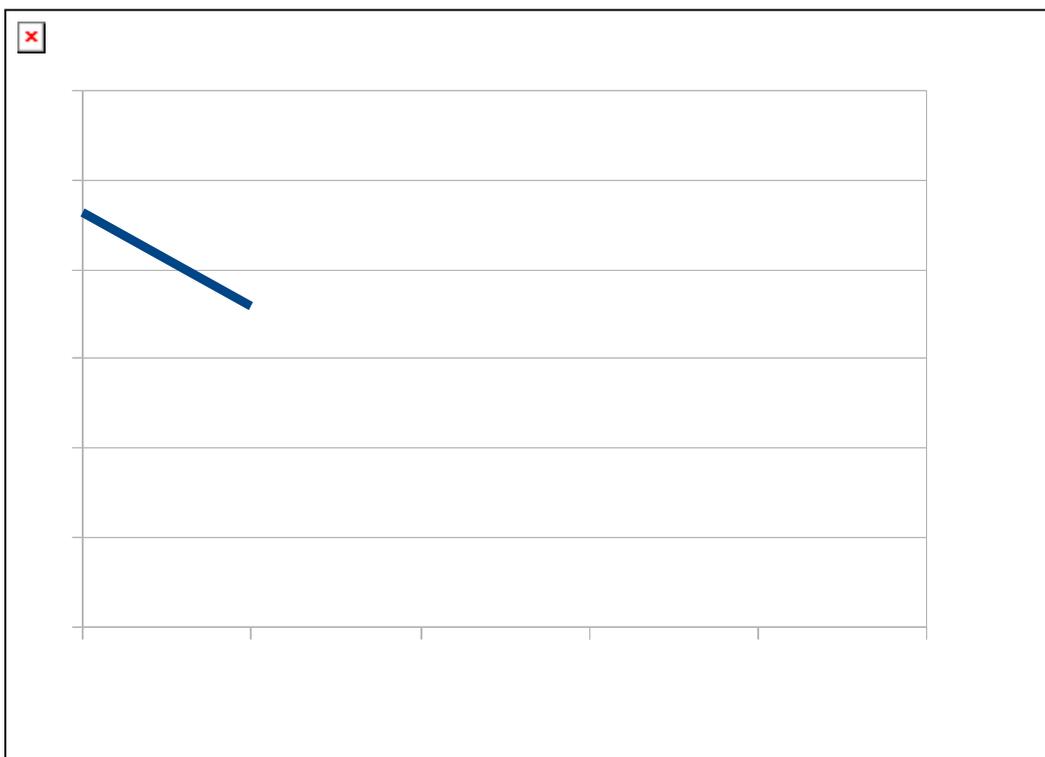
²² Glock, Ch. & Stark, R. (1965) *Religion and Society in Tension*. Rand Mc Nally and Company. En Van Dorp, P.(1985) *Religiosidad en el Gran Santiago 1985*. Cisoc, Centro Bellarmino, p. 5.

organizacional (2,8). La menos valorada de las dimensiones es la intelectual (2,6), ubicándose en el punto más cercano a poca importancia.

Esto nos lleva a reconocer que para ser católico, según los chilenos, son muy importantes los sentimientos y creencias, no así lo relacionado con la vinculación institucional y menos lo relacionado con los conocimientos sobre la religión. Y qué ocurre en la relación de estas dimensiones con las variables de nivel socioeconómico, pertenencia religiosa, edad y sexo.

Ser católico según niveles socioeconómicos.

Al graficar la variable nivel socioeconómico²³ en relación a las dimensiones del ser católico se aprecia claramente que no existen diferencias significativas en la representación de lo que es ser católico, esto tanto para los niveles socioeconómicos alto, medio como bajo.



Se observan en el gráfico 2 curvas análogas para cada uno de los niveles. Las dimensiones²⁴ que alcanzan los valores más altos son Ideológica y Experiencial (3,3 a 3,4), seguidas por Consecuencial (3,1

²³ Para la variable Nivel socioeconómico se definió nivel socioeconómico bajo a aquellos encuestados cuyos ingresos familiares monetarios mensuales son en total iguales o inferiores a los \$399.999 (U\$727), nivel socioeconómico medio a todos aquellos encuestados que se encuentran entre los \$400.000 y el \$1.799.999 (de U\$ 727 a U\$ 3.277), y nivel socioeconómico altos a aquellos que tienen ingresos familiares iguales o superiores a \$1.800.000 (U\$3.278).

a 3,2), y en menor importancia Ritual y Organizacional (2,6 a 2,9). Obteniendo la menor valoración la dimensión Intelectual (2,4 a 2,6).

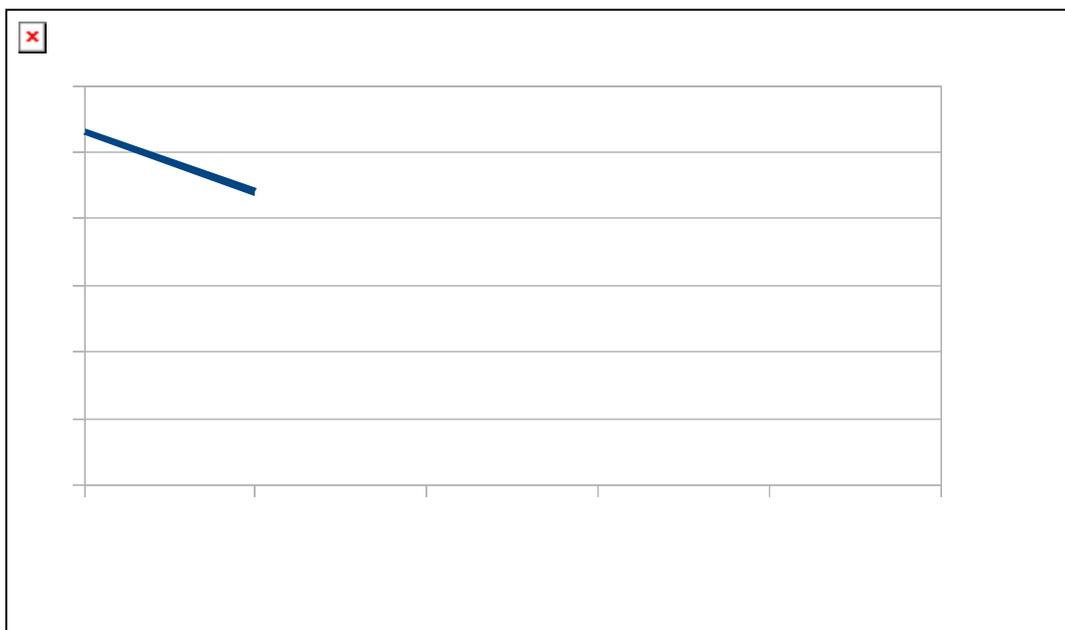
Podemos afirmar, que para todos los niveles socioeconómicos lo más importante para ser católico son, en primer lugar, las creencias y la experiencia religiosa, seguido por la consecuencialidad, sin diferencias significativas entre niveles socioeconómicos. En el menor nivel de importancia aparece la dimensión intelectual, acercándose a poco importante.

Ser católico según católicos y no católicos

En términos de pertenencia religiosa, se identifican diferencias significativas entre los católicos practicantes y los católicos no practicantes y no católicos²⁵. A pesar de estas diferencias los dos tipos de católicos y los no católicos muestran un comportamiento análogo en sus respectivas curvas. Esto nos lleva a declarar que comparten la misma distribución de valoraciones de las dimensiones, no así los niveles alcanzados en cada una de ellas. Es significativo que se halla ubicado la curva de los católicos no practicantes muy cerca a la de los no católicos, tomando ambos una significativa distancia de la representación que tienen los católicos practicantes en cuanto a lo que es lo más valorado para ser católico.

²⁴ Todas las dimensiones se encuentran expresadas en escalas que van de 1 (“sin importancia”) a 4 (“muy importante”)

²⁵ Se definió católico practicante como aquella persona que se declara católica y asiste a misa a lo menos todos los domingos y/o participa en actividades parroquiales, movimiento apostólico, u otro similar de la Iglesia Católica. Católico no practicante es aquel que se declara católico y que participa algunos domingos al mes de misa y que no participa en actividades parroquiales, movimiento apostólico, u otro similar de la Iglesia Católica. No católico es aquel encuestado que se declara no católico.

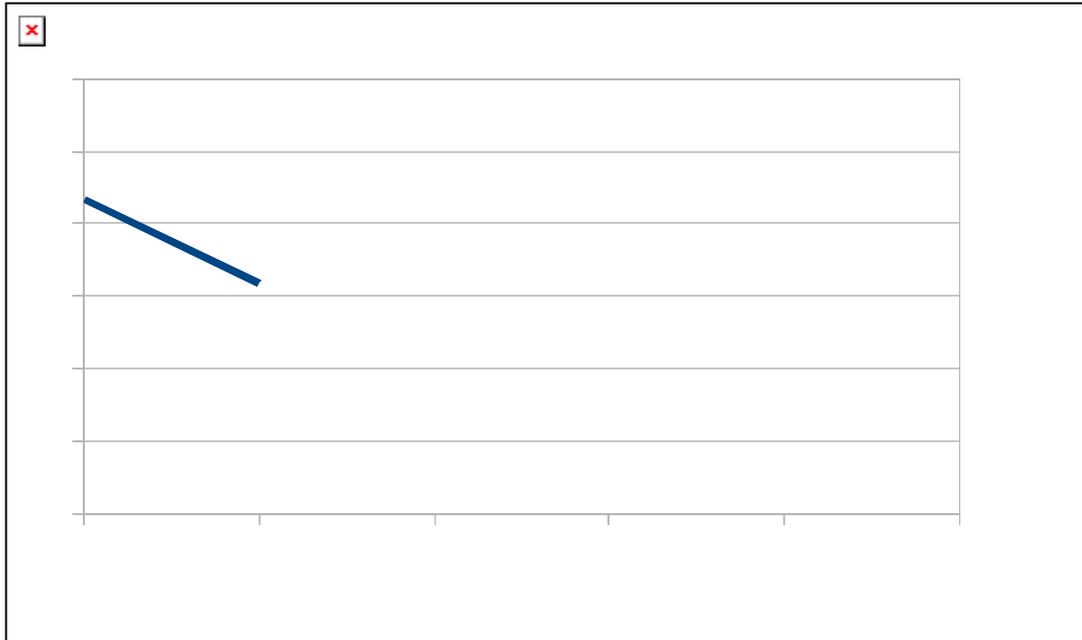


Es significativo indicar que para los católicos practicantes, a pesar de las diferencias de niveles de valoración entre las dimensiones, todas las dimensiones son muy importantes o importantes para ser católico. Esto es compartido por los no católicos y católicos no practicantes en tres dimensiones: intelectual, ideológica y consecuencia.

Ser católico según jóvenes, adultos y adultos mayores²⁶.

Como en las otras variables, se repite un comportamiento análogo de las dimensiones tanto para jóvenes, adultos y adultos mayores. Eso sí acompañado de diferencias entre ellos en cuanto los niveles de valoración dado por cada uno de ellos a las dimensiones. Es claro que a partir de estos datos a mayor edad mayores niveles de valoración de cada una de las dimensiones. Salvo, parcialmente en la dimensión intelectual, donde los tres son muy cercanos.

²⁶ Se definió por joven a todos aquellos encuestados que tenían entre 18 y 29 años; adulto, a todas aquellas personas que tenían entre 30 y 59 años.; y adulto mayor, a todos aquellos cuya edad es igual o superior a los 60 años.

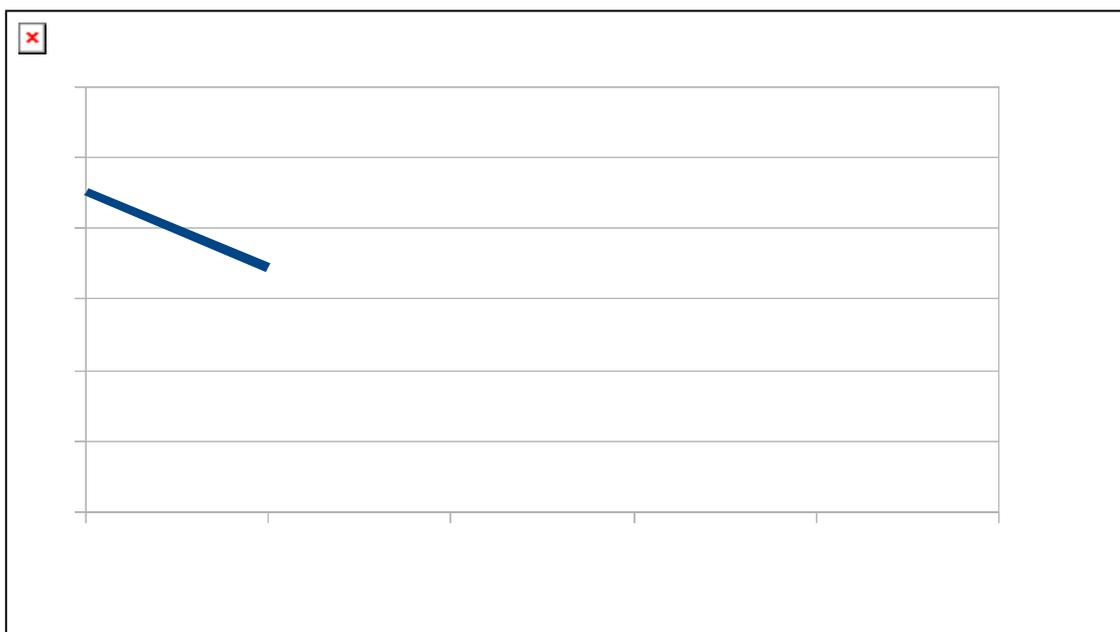


Es significativo indicar que hay una profundización de las brechas existentes, en cuanto niveles de valoración, de las dimensiones organizacional e intelectual desde los jóvenes en relación a los adultos y adultos mayores.

Ser católico según hombres y mujeres.

Tanto para hombres como mujeres se repite el patrón de sus respectivas curvas, y no tienen diferencias significativas entre ambos en cuanto niveles de valores.

Se identifica que las dimensiones de mayor valoración e importancia para ser católico son, en primer lugar la experiencial y la ideológica; y en segundo lugar la consecucional.



SER CATÓLICO...

Se evidencia una imagen, representación, del ser católico relativamente homogénea al interior de la muestra. Sea esta representación desde el nivel socioeconómico, edad, pertenencia religiosa o sexo. Para “todos” tiene mayor importancia las experiencias, creencias y consecuencia con la pertenencia religiosa que los ritos, la vinculación organizacional y el conocimiento religioso. Ahora bien los valores que toman las dimensiones encuentran variaciones significativas sólo en cuanto edades: jóvenes, adultos y adultos mayores; y en pertenencia religiosa: católicos practicantes, y católicos no practicantes y no católicos.

A pesar de la creciente diversidad, pluralismo e individualismo, de la sociedad chilena esta no nos ofrece representaciones alternativas de lo que es ser católico hoy, lo que sí variaciones en los niveles de valoración que tienen algunos grupos respecto a lo que es importante/no importante para ser católico en particular los jóvenes, los católicos no practicantes y los no católicos.

Esto nos habla de la estabilidad que tiene el imaginario social religioso católico chileno, las representaciones de lo que es ser católico en las distintas dimensiones de la sociedad no varía. Lo cual, a modo de hipótesis, puede estar fuertemente vinculado a la estabilidad propia de la religión dentro de la sociedad, a la forma en que ella misma se refleja, homogéneamente; y a una extensa y mayoritaria presencia en la población chilena tanto en número como en historia.

Por otro lado, la valoración de la experiencia y la creencia nos habla de una fe moderna, individual, acompañada de una menor valoración de los vínculos de conocimiento y pertenencia institucional, incluyendo el ritual. Lo cual intangibiliza el ser católico, llevándolo a un ámbito privado, haciéndolo principalmente una religiosidad invisible, y con ello devaluando el rol de las esferas especializadas en religión en tanto medios de comunicación centrales, pero no anulándolas en su totalidad, para el diálogo con Dios.

Esto plantea desafíos para la Iglesia Católica Romana, que ha tenido por eje de acción religiosa para sus adherentes la vida sacramental, la cual ha sido referente del ser católico desde la perspectiva institucional, lo cual no concuerda con la importancia dada por los chilenos a una dimensión ideológica y experiencial, las más valoradas por ellos.